

concernen a la sociedad en su conjunto, dado que implican una modificación de prácticas de intervención donde resultan fundamentales el reconocimiento y el diálogo. En este capítulo se trabajan las aportaciones de Zygmunt Bauman (1993, 2006), en una relación dinámica con las narraciones de los grupos de profesionales, haciendo visibles emociones y dinámicas relacionales poco explotadas en contextos laborales, en los cuales se tienden a neutralizar las relaciones entre profesionales y las personas usuarias. En el capítulo quinto, *Encuentro entre unos y otros: relaciones e interacciones*, Rubilar se refiere al modo como los profesionales de la intervención social se encuentran con las personas en situación de exclusión y las significaciones que surgen de esta relación para ambas partes. Sin embargo, la autora afirma que no toda intervención se transforma en un encuentro, las dinámicas se entienden como un intercambio de profundo alcance que se gestan a lo largo del tiempo, lo que le lleva a sostener que el acercamiento al otro se constituye como una posibilidad de anticipación de alteridad. Finalmente analiza las significaciones e implicaciones, en la responsabilidad de los profesionales de la intervención, tanto para los propios profesionales como para las personas que se encuentran en situación de exclusión. El último capítulo, *Hacia un Trabajo Social con alteridad*, constituye un resumen de las principales ideas desarrolladas en el libro, presenta una conclusión que incluye los principales desafíos que surgen sobre los conceptos de exclusión, alteridad y Trabajo Social, y sus relaciones e interacciones.

El enfoque de alteridad discutido en este libro, como dice la autora, ofrece interesantes perspectivas para el análisis de las situaciones de exclusión y para la intervención social, ya que no se centra sólo en quienes se hallan en situaciones de exclusión, sino también en los profesionales y en la sociedad en su conjunto, debido a que se da un nuevo significado a la sociabilidad y se asigna una responsabilidad esencial a los sujetos en la situación de quienes se encuentran peor situados.

El libro identificada asimismo un conjunto de técnicas y herramientas de intervención desde la alteridad, que potencian y a la vez hacen posible una dinámica de encuentro, reco-

nociendo el valor de la persona más allá de cualquier circunstancia, que pueden ser de gran utilidad actualmente para los/as trabajadores/as sociales.

Claudia PEREIRA FERES
Servicio Nacional de Menores
claudia.pferes@gmail.com

ROLDÁN GARCÍA, Elena, GARCÍA GIRÁLDEZ, Teresa y NOGUÉS SÁEZ, Luis (2013). *Los Servicios Sociales en España [Social Services in Spain]*. Madrid: Síntesis, 362 pp. ISBN: 978-84-995880-9-4.

Las autoras, Elena Roldán y Teresa García Giráldez, en su *Política de Servicios Sociales* (2006) ya tenían bien tocado el fondo de ese nexo de unión entre las políticas sociales, entendidas como actuaciones hacia la inclusión social y los Servicios Sociales como sus instrumentos. Ahora se incorpora un tercer autor, Luis Nogués, bien integrado en esta misma percepción de la realidad social. El nuevo libro *Los Servicios Sociales en España* resultará ser uno de esos buenos manuales que podrán recomendarse con confianza al alumnado en asignaturas que tengan también que ver con las Políticas sociales.

Como corresponde a todo buen manual de referencia y consulta, hay ideas claras y operativas que facilitan el aprendizaje. Es el objetivo de esta clase de libros que se entienda bien, se utilice para la consulta y suscite el interés para saber más de cada uno de los temas. Ciertamente lo cumple.

Los Servicios Sociales en España tiene dos ejes temporales: la raíz histórica del Trabajo Social en general y el presente de cada uno de los Servicios Sociales que son objeto de atención. Cuando nos ubicamos en la perspectiva histórica no todos lo hacen de la misma manera: hablando sobre una misma secuencia histórica se pueden estar diciendo cosas diferentes aunque no lo parezca. La manera de mirar y la directriz de fondo que genera los discursos pueden marcar divisorias fundamentales que aparentemente pasan desapercibidas, sobre todo si solo se miran las formas externas, y, sin embargo los lenguajes subliminales acaban callando más de lo que parece.

Existe una visión en este libro en la que los Servicios Sociales se sacan fuera del sentido paliativo y restringido del ámbito de la marginalidad social, que ha pesado durante tanto tiempo sobre ellos, para conducirlos a su madurez, considerándolos como instrumentos de las políticas de inclusión social. Esto y no otra cosa deberán ser, si sostenemos como fundamento jurídico que estamos en un Estado de bienestar y, además, social y democrático de derecho. Pero no todo el mundo lo ve tan claro.

Esta forma de mirar, convicción de fondo, queda insinuada a partir de ciertos detalles que marcan diferencias respecto a otras exposiciones paralelas que puedan tratar de lo mismo. Señalemos, por ejemplo, cuando tomando en consideración la raíz británica del Trabajo Social desde la *Charity Organisation Society* queda contrapesada, tomando en cuenta también de manera complementaria la propuesta *Fabiana*; insertando entre ambos las disposiciones hacia la «reforma social» que algunos trabajadores sociales mantuvieron, frente a la moral dominante victoriana, que no debemos olvidar focalizaba la culpa en el individuo. Efectivamente dentro de su «clave» histórica fueron quienes supieron salvar la dignidad de las personas, llevar la mirada hacia la responsabilidad social y dar pasos para que los Estados asumiesen su responsabilidad en arbitrar los medios para la inclusión, y a quienes podemos considerar de pleno derecho precursores del Estado social. Los demás simplemente pasaban por ahí o ejercieron otras acciones paliativas, de control social o aislamiento del problema que no podemos decir que condujesen hacia él. Lo mismo que podemos encontrarnos hoy.

Es otro momento, significativo en el mismo sentido, tomar en consideración el *Informe Seebom* que ya indicaba en 1968 «que los Servicios Sociales personales deberían ser en cierto modo universales, no restringidos exclusivamente a los más desfavorecidos», proponiendo «ampliar su provisión a toda la comunidad». Así podíamos continuar enumerando otros ejemplos que demuestran como la selección de la información a exponer son piezas que ensamblan bien con un lenguaje sublimar en el que al mirar al pasado se hace con la madurez que en el presente tienen los Servicios Sociales. Así es posible reivindicar y sostener el derecho a encontrar medios en la sociedad para favorecer la

igualdad de oportunidades, el bienestar y una buena inclusión en las diferentes esferas de la vida pública.

La estructura del libro recuerda a la anterior; es en cierto modo una actualización del mismo, pero hay continuidades y también diferencias.

Los primeros capítulos están dedicados a centrar el marco estatal, autonómico y local. El capítulo 4 describe las etapas o generaciones en que van construyéndose los Servicios Sociales, entendidos como derechos sociales, a partir de la Constitución de 1978. También se dedica el capítulo 11 a cuestiones de financiación. Los Servicios Sociales entre los capítulos 5 al 10 quedan contemplados en sus dimensiones: frente a la pobreza y exclusión, bajo la perspectiva de género, para la infancia y la juventud, atención a las situaciones de dependencia, espacio sociosanitario, minorías étnicas autóctonas y extranjeras. Todos ellos van precedidos del necesario encuadre o precisión conceptual, contemplada su dimensión desde las directrices de la Unión Europea, a escala de comunidades autónomas y la exposición de sus rasgos y peculiaridades específicas. Los dos últimos capítulos están dedicados a la iniciativa social ciudadana y la función del Tercer Sector. Sobre varios de los temas aquí expuestos, los autores tienen ya algunas monografías o aportaciones previas.

Los autores, dando muestras de tener dominada la materia, van exponiendo de manera natural conocimientos sobre: movimientos sociales, los enfoques psicológicos y los sociológicos, las oportunas referencias a otros autores, etc.; leyes, normativas, las etapas de evolución de los Servicios Sociales, llegando hasta el interrogante en que nos encontramos desde 2009; discriminaciones positivas, medidas protectoras, avances o retrocesos, todo va saliendo bien concretada y elegida la información sobre parámetros significativos. Los cuadros y gráficos igualmente recogen amplias informaciones expuestas sucintamente y con claridad.

Estas cosas hacen que, teniendo mucha información, el libro sea sin embargo ágil en su manejo y lectura; que el lector no se sienta apabullado, invadido por una información que acabe pesando demasiado. Así se consigue: informar y dejar el ánimo libre para seguir interesándose por muchos de los temas que se han ido tocando. Será de utilidad para asignaturas

que tienen que ver con los Servicios Sociales, por desdoblado, y así mismo con las políticas sociales, entendidas estas como: medidas, programas, elementos reguladores de los fallos — cada vez más visibles— de los mercados para hacer posible la integración, la cohesión social y el bienestar de la ciudadanía. Insisto, no puede faltar en la bibliografía que se recomienda.

M^a José LACALZADA DE MATEO
Universidad de Zaragoza
mjlacalzada@unizar.es

MASEDA, Maribel (2013). *La zona segura*. [Safe zone]. Madrid: LID Editorial. ISBN: 9788483565162. 192 pp.

La zona segura habla desde el interior de la mujer que ha sufrido maltrato. Detalla de manera pormenorizada cómo se va enredando en una realidad insana que solo el maltratador es culpable de construir. Rompe con los falsos clichés que se han ido creando en la sociedad sobre la debilidad de la mujer y su falta de voluntad que le impiden irse del lado del agresor. Al contrario, *La zona segura* describe en ella una personalidad condescendiente y negociadora que ofrece oportunidades para enseñar al hombre a aceptar su amor. Es un fatal error ya que, lamentablemente, ese hombre es un maltratador.

El grave problema del maltrato no surge de la mujer entonces, que posee herramientas sanas de relación. El problema surge exclusivamente de un hombre que carece de ellas y convierte las oportunidades que ella le ofrece en ocasiones para canalizar su frustración y su ira. Pero el agresor no se muestra desde el minuto uno como tal. Entreteje su peligrosa personalidad entre gestos y actitudes que ha ido consintiendo la sociedad en general. Esta permisividad le da fuerza para instaurar su poder, que proviene precisamente del hecho de que finalmente todos le hacen un hueco para que siga siendo lo que es. Cuanto más cercana es su relación con la mujer, muestra de forma más acentuada su despotismo y su desprecio. Es una conducta tan incomprensible para ella que se despersonaliza e irá depositando toda su atención y su esfuerzo en intentar hallar la fórmula adecuada y efectiva para que él consiga

entender que su forma de querer es inapropiada; como no hallará la manera de que él cambie o modifique su actitud, será ella la que vaya ensayando nuevas formas de ser, de amar, de vivir. Finalmente, de tanto ponerse en el lugar del otro, perderá su propio espacio para adentrarse en uno que controla absolutamente él. Así pierde la mujer su lugar, el contacto con la realidad sana, la percepción de sí misma. Acaba por ponerse del lado de su agresor, cuando es acusado por otros. La mujer pierde su espacio y vive en el del agresor.

El maltrato no es un problema doméstico ni un problema íntimo y privado de la pareja. Es una situación de desamparo frente a un delito que se mantiene prolongadamente en el tiempo y frente al cual la sociedad aún no ha aprendido a luchar. No lo hará hasta que consiga entender cómo se gesta esta relación cruenta y, a su parecer, «consentida» por ambas partes.

Una sociedad sana está al otro lado del que ocupan la mujer maltratada y su agresor. Y para acercarse a la realidad que aquella vive, habría que caer en las redes insanas del maltratador. Sin embargo, la sociedad, que no entiende o no cree en la dificultad que tiene la mujer para abandonar su situación, acepta en su mundo sano actitudes que ponen de manifiesto una desigualdad entre sexos, instaurada desde hace siglos. Y por lo sutiles, frecuentes y cotidianas que sean estas actitudes se vuelven imperceptibles para los sistemas -morales, psicológicos y sociales- de alarma. Hombres y mujeres se relacionan en el trabajo, en la familia, en su grupo social, con hombres maltratadores; prefieren creer que poseen personalidades peculiares y tardan en reconocer en ellos unas personalidades peligrosas. Si los grupos que rodean al maltratador y lo conocen desde antes que la mujer, víctima de sus malos tratos, y no han dado señal alguna de alarma, ¿cómo se le pide a la mujer que la dé inmediatamente?

De esta manera, al principio de las agresiones la mujer solo reacciona con dolor inefectivo. No mueve ni propicia la reorganización de su vida. Concede la oportunidad de que la situación se muestre como un error pasajero, como un mal día, como algo que no volverá a repetirse. Y precisará la repetición de la situación para definirla como agresión; pero cuando nuevamente ocurra, volverá a necesitar una prueba más concluyente que justifique su ruptura.